

Ciclo de la ONE

## DEL GRAN VIRTUOSISMO

**Madrid. Auditorio Nacional. 29-IV-2012. Enrique Abargues**, fagot. Orquesta Nacional de España. Director: **Kazushi Ono**. Obras de Fauré, Manchado y Chaikovski. 11-V-2012. **Toni García**, contrabajo. ONE. Director: **Jean-Christophe Spinosi**. Obras de Mozart, Vanhal y Beethoven. 20-V-2012. **Renaud Capuçon**, violín. ONE. Director: **Josep Pons**. Obras de Scriabin, Chausson y Ravel.



Kazushi Ono, Marisa Manchado y Enrique Abargues con la ONE

**E**l *Concierto para fagot* de la madrileña Marisa Manchado se nos antoja un espumoso divertimento, ameno y conciso, que plantea multifonías, ataques súbitos, cantilenas y diálogos con otros instrumentos. Muy singular el mantenido con la flauta grave, tocada por Juana Guillem, esposa del solista, un magnífico y dominador Enrique Abargues, que controló respiraciones y estableció fantásticos reguladores. Manchado plantea a veces tesituras extremas, pide trinos, exige cadencias muy lucidas y logra, dentro de una escritura muy libre, pasajes de irreales sonoridades, con protagonismo de campanólogo y celesta. La Nacional, dirigida con soltura y gesto no siempre diáfano por Kazushi Ono, acompañó aquí con dedicación, reprodujo con relativa finura la suite *Pelléas et Mélisande* de Fauré, cuya Siciliana bordó la susodicha Guillem, y mantuvo la temperatura, sin evitar alguna que otra desigualdad, en una más bien ruda versión de *Manfred* de Chaikovski.

Brillante fue también la prestación de Toni García, de no mucho sonido, pero sin problemas para desgranar el

copioso virtuosismo del *Concierto para contrabajo en re mayor* de Vanhal. La Orquesta nos pareció alicaída pese al nerviosismo de Spinosi, un director movedido y saltarín, que desarrolló una *Haffner* de Mozart confusa de planos y una espirituosa *Cuarta* de Beethoven, con un excelente Adagio. No nos gustaron, en medio de una viveza general, las ocasionales y caprichosas retenciones del *tempo*. Se nos ofreció un insólito bis, el último movimiento de la *Sinfonía n.º 82 "El oso"* de Haydn, cuyo humorístico cierre fue prolongado, ante la hilaridad del respetable, una y otra vez.

Buena la versión de Pons de *La valse* de Ravel, precisa, contrastada, bien graduada, un poco en blanco y negro, sin concesiones. Nada sensual. Mejor que la en todo caso intensa del *Poema del éxtasis* de Scriabin, en donde faltó a nuestro juicio un poco de clarificación, aunque el *crescendo* conclusivo estuviera bien resuelto. Soberano el primer trompeta. Renaud Capuçon tocó con clase su Guarnerius en *Tzigane* de Ravel y *Poema* de Chausson.

**Arturo Reverter**